

Emmanuel Buch: “Por respeto a mí mismo”

Escrito por Emmanuel Buch Camí
Lunes, 18 de Noviembre de 2019 00:00



([EMMANUEL BUCH](#) , 16/11/2019) |

*El presente texto, del pastor y doctor en filosofía **Emmanuel Buch***, fue la base de su ponencia el pasado sábado 16 de noviembre en la Convención Federal 2019 de Cristianos Socialistas, celebrada bajo el lema,*

“La revolución del respeto: humanismo, religión, democracia y socialismo hoy”

. El pastor Buch participó como ponente invitado en una mesa redonda titulada:

“Religiones en favor de un nuevo humanismo”

, mesa que compartió con otros dos ponentes católicos.

Su ponencia titulada, “Por respeto a mí mismo”, fue acogida con gran interés por todos los presentes, y ahora la reproducimos aquí en su integridad, con permiso del autor.

POR RESPETO A MÍ MISMO

1. “RESPETO”. La etimología de la palabra “respeto” es muy sugerente: el latín “respectus” deriva del verbo “respicere”, que significa remirar, mirar atentamente. “Respicere” tiene la misma raíz que “spectare”: ver, mirar, contemplar. El respeto, pues, como mirada atenta: “es una actitud ética que nos vincula directamente con las cosas, con el mundo.” [

[1\]](#)

[](#)

La palabra “miramiento” puede servir como fiel sinónimo de respeto. En cambio, “apartar la mirada”, la “indiferencia” en el mirar es su antítesis.

2. RESPETO EN LA BIBLIA. Desde su primera página, la Biblia demanda respeto de cada ser humano hacia todos sus semejantes sin excepción puesto que todos son “icono de Dios” (Gén.1,26-27). Y porque Dios a todos respeta: “Dios no hace acepción de personas” (Deut.10,17; Hch.10,34; Rom.2,11; Gál.2,6; Ef.6,9; cfr. Job 31,13-15; 34,19). Emmanuel Lévinas, filósofo judío de raíz bíblica, ha construido una ética alrededor de la figura del rostro del otro, del respeto que merece y de la responsabilidad que ese rostro reclama de mí. El respeto no es una actitud pasiva sino que como virtud va acompañada siempre de una respuesta activa, un responder responsablemente en favor del otro. Y tanto más cuanto más frágil sea el rostro del semejante delante de mí, más respeto aún por los últimos de la fila, los desahuciados de la sociedad que son “lugar teológico”. El llamado exigente de Jesús a la práctica del respeto por parte de sus discípulos hacia todos y en particular a los invisibles, a los más ignorados, lo resume esta declaración de M^a Jesús, una hermanita de la familia de Foucauld: “se trata de vivir en Nazaret, en los círculos de donde parece que no puede salir nada bueno, nada valioso, nada digno; pero Jesús es Jesús de/en Nazaret”.

3. AL RESPETO, POR EL TESTIMONIO. Por supuesto, respeto o responsabilidad son valores invocados en nuestros días por eruditos de toda condición e invocados en foros de todo color político. Pero demasiado a menudo, esos valores son enunciados por “dialólogos” en jornadas, congresos, cumbres y deslumbres que, pese a toda su retórica, apenas son diálogos verborreicos de salón que a lo más mueven bolsillos pero no conmueven conciencias ni, menos aún, voluntades ni conductas.

Necesitamos reivindicar el valor del respeto, esencial para la convivencia en una sociedad plural como la nuestra, pero por encima de todo necesitamos referentes, modelos, voluntades comprometidas con la práctica de ese valor. La medida de respeto que los cristianos puedan aportar a la sociedad viene determinada, no por la fidelidad *creída* sino por la fidelidad *vivida* a este valor, como a los demás valores del reino de Dios. Si en alguna forma podremos hablar de relevancia de la ética cristiana será por su medida encarnacional: “No hay revelación conocible fuera de la vida y el testimonio de quienes la transmiten. Lo que testimonia quién es Dios y el sentido de la revelación es la vida de los cristianos.”

[\[2\]](#)

. Porque el cristiano no se define meramente por lo que cree sino por cómo vive aquello que cree; no meramente por los dogmas en los que se asienta sino en los valores con los que camina.

4. AL RESPETO, POR RESPETO A JESÚS. La aportación de los cristianos en la promoción del respeto sólo vendrá por la incorporación de este valor a su vida cotidiana modelando así, junto a otros valores del reino de Dios, un estilo de vida alternativo que, por respeto, no se impone sino que se propone a los demás desde la sola autoridad (“auctoritas”: promover, hacer progresar; no “potestas”: poder, dominio) de la práctica vital, de un respeto responsable hacia nuestros semejantes, sin exclusión alguna.

Gerhard Lofink, al hablar de la comunidad de los cristianos que viven según los valores del reino de Dios, define la “paroikia” en términos de “sociedad de contraste” [3]. Sólo entonces la comunidad de los discípulos de Jesús se ofrece visiblemente como sal de la tierra, luz del mundo, ciudad en lo alto de la montaña (Mt.5,13-16), como fermento pacífico y paciente de los valores del reino.

Si respeto es responder activa y responsablemente en favor del otro al modo del buen samaritano de la parábola (Lc.10,25-37), bien podemos decir que el vivir cristiano sólo puede ser un desvivirse por el semejante, según el modelo de Jesús: “Vé, y haz tú lo mismo” (Lc.10,37).

Si el llamado de Jesús a todos y cada uno de sus discípulos es “Sígueme” (Jn.21,19), bien podemos decir que el cristiano vive el respeto a sus semejantes por respeto a Jesús, su señor y maestro.

5. AL RESPETO, POR RESPETO A MÍ MISMO. A los cristianos se nos hace urgente *la denuncia*

pero sobre todo

la renuncia

a un cristianismo aburguesado, inocuo, de efecto placebo, adormecedor de conciencias, que aparta con indiferencia su mirada del prójimo o la vuelve con desprecio sobre los diferentes. Contra esos “cristianos domingueros” advirtió Kierkegaard en el siglo XIX: “la tontería en la que vivimos como si fuera ser cristiano no es en absoluto lo que Cristo y el Nuevo Testamento entienden por ser cristiano. (...) creer es aventurarse tan decisivamente como sea posible para un hombre, rompiendo con todo lo que él naturalmente ama, para salvar su vida, rompiendo

con aquello en lo que naturalmente tiene su vida.”

[4]

Contra ese cristianismo anticristiano advirtieron en el siglo XX el protestante Jacques Ellul ya citado, o el católico Emmanuel Mounier: “Amplios sectores del mundo cristiano están hoy conquistados por un paganismo del espíritu”

[5]

, amigos ambos de un socialismo de aroma libertario. Contra ese cristianismo irrespetuoso por indiferente al prójimo sigue advirtiendo hoy el filósofo Carlos Díaz, reclamando una razón y una ética uto-profética radicalmente cristiana: “una razón cálida (razón que no excluye calidez, calidez que no deja fuera la razón), esto es, profética, desenmascaradora, disuasora, y si es menester que cierre sus oídos a los cantos de sirena que intentan arrastrar a la tripulación de Ulises al fondo del abismo donde se les convertirá en Cerdos del rebaño de Epicuro. Tal es la tarea de hoy: la construcción desde el rostro del otro de una Crítica de la Razón Profética.”

[6]

En base al seguimiento comprometido de Jesús por el que sus discípulos nos hemos decidido, bien podemos decir igualmente que la vivencia práctica del respeto al prójimo, por respeto a Jesús, es también una exigencia de respeto del cristiano para consigo mismo, una demanda interior de no defraudarme a mí mismo en mi ser cristiano, un desafío exigente y exigido a un vivir coherente con el Evangelio y sus valores, “por respeto a mí mismo”. Un vivir, por más humano y más cristiano, menos egoísta; por más humano y más cristiano, menos materialista; por más humano y más cristiano, más solidario, más fraterno; por más humano y más cristiano, más respetuoso, con todo y con todos.

Una breve ilustración, dramáticamente bella, ejemplificará mucho mejor que mis palabras, qué quiero decir cuando digo “por respeto a mí mismo”. La narra Imre Kertész, superviviente de Auschwitz (y premio Nobel de Literatura en 2002). Sucedió durante el traslado de enfermos de un campo a otro, en invierno, en un sucio tren de ganado, con una sola ración de comida fría al día. A la hora del reparto, Kertész, enfermo y tumbado en una camilla no puede alcanzar su ración, que va a parar a otro hombre esquelético a quien llaman “señor maestro”, mientras a él le llevan en volandas a otro vagón. La desaparición de su ración reduce aún más sus posibilidades de sobrevivir a la vez que duplican las del otro. “Pero ¿qué veo al cabo de unos minutos? Al ‘señor maestro’ que se me acerca, gritando y buscando con mirada angustiada, con mi ración fría en la mano, y cuando me ve en la camilla, me la pone con un gesto rápido sobre la barriga. Quiero decir algo, y tengo por lo visto el asombro dibujado en la cara, porque él, si bien vuelve corriendo a su sitio -pues de lo contrario lo zurrarían a muerte-, porque él, digo, pregunta con indignación claramente perceptible en ese rostro pequeño y ya preparado para la muerte: “¿Tú qué te creías ...?” [7]

Hillel, en el siglo I, expresaba así esta exigencia de respeto por uno mismo y por los valores

Emmanuel Buch: “Por respeto a mí mismo”

Escrito por Emmanuel Buch Camí
Lunes, 18 de Noviembre de 2019 00:00

“libremente adoptados, asimilados y vividos por un compromiso responsable y una constante conversión” [8]: “Si algo debe hacerse, ¿quién lo hará? Si no lo hace nadie, ¿por qué no lo hago yo? Y si yo no lo hago, ¿quién soy yo?”.

Si yo, discípulo de Jesús, no reivindico, viviéndolo, el respeto para con todos mis semejantes sin excepción, “¿quién soy yo?”

>> Referencias:

[1] Josep M. Esquirol. *El respeto o la mirada atenta*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006. Pg. 10.

[2] Jacques Ellul. *La subversión del cristianismo*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1990. Pg. 14.

[3] Gerhard Lohfink. *El sermón de la montaña ¿para quién?* Barcelona: Editorial Herder, 1989.

[4] Soren Kierkegaard. *El Instante*. Madrid: Editorial Trotta, 2006. Pg. 104.

[5] Emmanuel Mounier. *La cristiandad difunta*. In *Obras completas*, vol. III. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990. Pg. 578.

[6] Carlos Díaz. *De la razón dialógica a la razón profética*. Móstoles: Madre Tierra, 1991. Pg. 74.

[7] Imre Kertész. *Kaddish por el hijo no nacido*. Barcelona: Acantilado, 2001. Pg. 55.

Emmanuel Buch: “Por respeto a mí mismo”

Escrito por Emmanuel Buch Camí
Lunes, 18 de Noviembre de 2019 00:00

[8] Emmanuel Mounier: *Manifiesto al servicio del personalismo. Obras, vol. I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992. Pg. 625.*

Autor: [Emmanuel Buch Camí](#) , Noviembre 2019

© 2019. Este artículo fue publicado originalmente en [el Blog del autor](#) , y se reproduce en este espacio con permiso expreso del mismo. Las opiniones de los autores son personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition buch}